

Los niños y la literatura

Natalia Galeano Enciso

Estudiante Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Lengua Castellana. IDEAD-UT.

Vivimos en una época donde abordar a un niño a través de la literatura puede llegar a ser un acto imposible para algunos, pero gratificante para otros tantos; es incalculable la carencia de amor por la literatura que se observa en el diario vivir. Podríamos insistir en culpar la época, la familia, los docentes, muchos serían los referentes para encontrar culpables a la hora de resolver esta afirmación; ¿la educación es tarea del estado colombiano? Podemos llegar a considerar que la enseñanza del lenguaje forma su aprendizaje en los primeros grados de básica primaria, este sería el punto clave de iniciación para abordar a los niños hacia el amor a la literatura. La tarea principal es reencontrarnos con nuestras raíces y llevar a los niños a conocer la riqueza cultural de su país, donde a parte de las redes sociales, los celulares y toda la tecnología que diariamente los conquista, no deje de hacer parte de sus vidas, pero lo utilicen de manera adecuada.

Pero cómo llegar a concebir “pasar del adolescente revoltoso al alumno atento, del enamorado rechazado al empollón concentrado, del jugador al estudioso, del allá al aquí, del pasado al presente, de las matemáticas a la literatura...” (Pennac, 2008, pp. 110-111), complejo trabajo de futuros docentes, digo futuros, porque a



mi parecer (aunque no puedo generalizar, claro está), la gran mayoría de docentes de este país ni siquiera tienen la vocación, ya que han dejado sus carreras a un lado para aplicar a la enseñanza y la “educación” como última opción, condición que han apropiado porque les ha sido imposible desempeñarse en su campo.

Un gran interrogante de tantos con los que a través de la carrera me he encontrado, es si existe o no literatura infantil. Rocío Vélez Piedrahita comenta que una de las tareas que tenía como docente, era cambiar la idea de que la literatura



infantil, por ser para niños, no se ocupa sino de temas insulsos y que los cuentos infantiles son un abrebocas para que los niños puedan más adelante sumergirse en la lectura de los clásicos. Por los pocos conocimientos que poseo acerca de la literatura, muchos de los textos, por no decir la mayoría que se utilizan hoy como lectura inicial, no han sido compuestos para ningún público especial, y aunque se empiece con los niños en la literatura desde muy temprana edad no todos la reciben con buen ánimo y deseosos de saber la intención de los escritos. Pero sigue mi interrogante de cómo acercarme al niño para enseñarle a amar la literatura, o mejor aún, a través de qué textos lo puedo hacer sin dañar desde el inicio el camino que no empieza a recorrer.

Enfrentarnos a un niño no es fácil, lo reitero, pero si lo hacemos desde su fantasía, desde lo que él siente o lo que piensa, podemos llegar a llevarlo a imaginar mundos mediante la literatura, trayendo las lecturas a su tecnología actual, a su contexto, dejar de maquillar tanto las cosas porque en la época en la que nos encontramos, muchos niños y jóvenes conocen más el mundo que nuestros abuelos. Desgraciadamente los maestros nos encargamos de limitar a nuestros estudiantes, están tan acostumbrados a vivir como seres aceptables en un entorno, personas que “encajen” en la sociedad actual, que su manera de vestir no pase desapercibida ante una moda, o ante la música y los videojuegos vigentes. Los niños tienen la tarea creadora en sus manos cuando los vemos jugando solos, imaginando castillos donde sólo hay una sala vacía, hablando con seres imaginados y vistos

sólo por ellos... este es el tipo de fantasías que debemos aprovechar. Ponernos a su nivel y recordar tal vez, por qué no, nuestra infancia y lo que nosotros con el paso de los años hemos dejado a un lado, permitir volar la imaginación. Debemos ayudarles a explorar su forma de creación, así como desde la edad preescolar, ellos a través del dibujo se expresan fácilmente, se hace necesario que logren hacerlo por medio de la literatura una vez hayan iniciado su proceso de lectoescritura.

Por esto es que “El ser que se encuentre plenamente adaptado al mundo que le rodea, nada podría desear, no experimentaría ningunos afanes y, ciertamente nada podría crear” (Vigotsky, 2001). De ahí depende en mayor parte la actividad creadora, desde los inicios en la literatura al niño debemos enseñarle que la literatura son textos estéticos en los cuales su principal función no es únicamente informar al lector, es deleitarlo con palabras distintas a las normalmente usadas, donde en una sola frase se puede llegar a exaltar la belleza de algo desconocido, que no son necesarias las palabras lógicas y precisas para identificar un hallazgo escondido en un texto.

La literatura infantil debe ofrecer contenido cultural, realidad y diversión, “debe ser susceptible de hacer amar la belleza y practicar el bien” (Vélez, 1991). “Uno de los valores que ha de cultivarse desde la literatura es la autoestima de forma que el hombre pase de ser objeto de otros a sujeto de sí mismo, disponiendo sus potencias para su despliegue vital, para su formación humana; de lograrlo habrá dado un



paso trascendental para la recuperación de la fe perdida en sí mismo” (Cárdenas, 2004).

El proceso de enamoramiento a la literatura debe iniciarse desde antes que el niño empiece a escribir, para cuando se enfrente a las letras ya sienta tanta confianza que pueda empezar a gozar de la literatura como lo hace con las cosas que comprende y le interesan, típicas de su edad. Y así, cuando llegue el día de enfrentarse con el papel, el lenguaje escrito no le resulte tan difícil y se apropie de él a tal punto que se convierta en un ser creador de literatura por naturaleza.

Y es así maestros, que este papel tan importante está en nuestras manos, nuestra función es desarrollar e instruir el amor a la literatura de las nuevas generaciones. Debemos apropiarnos de las herramientas necesarias en cuanto a literatura se refiere, para poder aportar a nuestros

estudiantes desde la didáctica de la literatura, nuevas maneras de sensibilización. Para la lectura desde el aula, se inquietan cuatro aspectos: “la calidad literaria, los valores educativos, la opinión y el gusto de los niños y el itinerario del aprendizaje literario” (Colomer, 2008). Elementos indispensables para indicar el camino que depara la literatura. Esta es una propuesta hecha desde el aula para nuestros estudiantes, de los educadores para los educandos, donde se cree una cultura literaria desde la cuna, proceso que se puede llevar a cabo de la mano con los padres de familia, pero para esto es necesario empeño, perseverancia y anhelo de hacerlo realidad.

Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social y que la educación será un órgano maestro. Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética... y tal vez una estética... para nuestro afán desafiado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas. Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía. Por un país al alcance de los niños. (García, 1994)

Referencias

- Cárdenas, P. A. (2004). *Elementos para una pedagogía de la literatura*. Bogotá: Volumen IV.
- Colomer, T. (2008). *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. Fondo de Cultura Económica. México.

